

La verdad es que llevo unos días pensando en escribir esta carta... y hoy, 25 de marzo de 2020, me he decidido a hacerlo.

No sé muy bien cómo empezar... pero lo que sí tengo claro es que voy a escribirla con letras muy grandes para que puedas leerla mejor...

No sé si serás hombre o mujer, ni siquiera la edad que tendrás, o si algún día, por esas casualidades de la vida nos conoceremos... O a lo mejor incluso ya nos conocemos, sin saberlo. Lo único que sé de ti es que en estos momentos posiblemente te sientas más solo o sola que nunca en tu vida. Intento imaginar cómo será tu estancia en el hospital, sin poder ver ni abrazar a tus seres queridos. No sé si podrás leer bien esta carta o necesitarás que alguien te la lea. Pienso en cómo serán tus ojos, tus manos, si tendrás miedo, si estarás muy triste... qué música te gustará escuchar, cual será tu libro favorito...

Estoy sentada frente a la ventana de mi balcón, y desde aquí veo un cielo de color gris, que curiosamente ha permanecido así desde el inicio de la cuarentena. No es que me disguste la lluvia, al contrario, me encanta, pero si dura mucho, estoy deseando que salga el sol. Acabo de abrir la puerta y puedo sentir el olor de la lluvia recién caída. Me gusta.

A pesar de ser pequeñita te aseguro que doy unos abrazos muy apretados. Mis manos también son pequeñas, mis ojos son de color verde, y en este momento ambos están concentrados en escribir estas palabras. Me gustaría poder leerte esta carta en persona para poder ver tu cara y poder cogerte de la mano. Si estás triste es normal, no pasa nada, tienes derecho a estarlo. Sin embargo nunca, nunca, debes permitir que se apague tu fe y tu ilusión. Porque aquí afuera, seguro que hay un montón de gente que está deseando abrazarte y compartir contigo un plácido paseo, un café a media tarde, una peli de risa, una partida de cartas... Pues que sepas que cuanto más intención pongas en algo, antes sucederá. No sé lo que tardarás en recuperarte, pero piensa que después de la tormenta siempre viene la calma. Sé que es una frase hecha, que hemos oído muchas veces, pero es que es verdad verdadera. Y que después de la noche más oscura siempre sale el sol. Me gustaría que al menos mis palabras te provocaran una sonrisa y te dieran un poco de consuelo y esperanza.

¿Sabes? Yo tengo un truco para cuando me he encontrado perdida y enferma, y lo que hago es imaginarme que en esos momentos soy como la crisálida de una mariposa que, se está preparando para transformarse y que llegado el momento, desplegaré mis alas para volar hacia el cielo azul, sintiendo el sol y el viento en mi cara.

Espero de verdad, que pronto, muy pronto, te recuperes. No quiero cansarte más, por eso te voy a enviar el abrazo más grande que nunca nadie te haya dado desde la distancia, deseando que mañana, tu sonrisa triunfante ilumine a todos los que te rodean.

Con todo mi cariño...



Y cuando tengas miedo, cierra los ojos respira hondo y conviértete en esa mariposa que todos llevamos dentro, yo lo hago muchas veces.